

PRÓLOGO

«EL DESEO QUE NOS MUEVE»

Estas páginas son pura memoria feminista fresca de una revuelta en marcha. En los dos años que aquí se cuentan –desde los inicios de 2018 para preparar la huelga del SM al 2020– vemos construirse, texto a texto, acción por acción, encuentro tras encuentro, una enorme fuerza de organización, una inédita capacidad de movilización y un intenso deseo de transformarlo todo.

La reunión de estos documentos, narrar cronológicamente su escritura y ordenar su secuencia, las coyunturas que los demandaron, los encuentros de los que surgen o las convocatorias que lanzan nos permite entender lo rápido y a la vez lo cuidadosamente trabajado que ha sido el proceso político impulsado por la Coordinadora Feminista SM.

Entonces, lo primero que queremos es agradecer a nuestras compañeras y hermanas por poner en conjunto este hilo de textos que nos permite leer de corrido, recordar, aprender y difundir, como en fascículos, el diario de la revolución feminista en el Chile plurinacional. También enlazarlos en una narración compartida que nos encuentra en las calles, en las acciones, en el flujo de palabras. Desde el paro nacional de mujeres de octubre de 2016 en Argentina, los momentos de coordinación, solidaridad y articulación política se hacen cada vez más extensos e intensos: la huelga, la marea verde por la legalización del aborto, las redes transfronterizas.

COLECTIVO
NI UNA MENOS

Argentina

Podemos recorrer aquí cómo se van enhebrando los temas, las consignas, las demandas, las asambleas, las huelgas. Sin dudas, el punto de partida es convertir la precarización de las vidas en un problema político, comprender las violencias que van de los femicidios a las privatizaciones de lo público y la expropiación sistemática al pueblo mapuche, haciendo un ejercicio práctico constante de reapropiación de todo lo que nos han quitado. Ahí vemos, enlazando experiencias, la huelga feminista como proceso político que va creciendo, que se va ensanchando, hablando todas las lenguas capaces de impugnar la gestión con que el gobierno neoliberal conservador busca pacificar y/o criminalizar cada conflicto. Pero aún más, en cada acción se evidencia cómo el capitalismo neoliberal es patriarcal y colonial y no hay manera de acabar con uno sin confrontar todo al mismo tiempo.

Vemos también en este recorrido la producción de conceptos que han sido claves para entender lo que pasaba y lo que sigue pasando en Chile y que se han convertido en herramientas para el movimiento feminista más allá de sus fronteras. Hablar de “femicidio empresarial” para nombrar a Macarena Valdés, asesinada por defender su territorio de la depredación extractivista, inventa una precisión cortante para explicitar sobre qué cuerpos y territorios se abalanza el poder a la vez económico y criminal. Entender la profundidad de la demanda de una “educación no sexista” nos conecta con la dinámica callejera de lxs estudiantes en rebelión, en las escuelas, las universidades y en las familias. Poner en primer lugar de debate ese altar neoliberal que se llama AFP que es, ni más ni menos, que el robo de años de trabajo que deberían garantizar pensiones a manos de los fondos de especulación, ubica en luchas concretas al feminismo por una vida digna.

Vemos entonces la elaboración paciente y sistemática de un “programa feminista” que parte de una memoria rebelde y persistente, capaz de relevar los abusos y las criminalizaciones contra las luchas, ahora, y también las formas de continuidad y transición con el régimen de la dictadura. Septiembre se convirtió así en un mes para ese ejercicio, que también se estampó en los nombres de las estaciones de metro y en las consignas en las calles. Mes seguido, octubre, estalló ese tiempo liberado, esa memoria del futuro. Ni nostálgicas ni víctimas, las vemos emerger como históricas. Y donde nació el neoliberalismo es enterrado. Tiemblan los Chicago Boys, sí, porque las feministas están en alzamiento.

Para eso también ha sido necesario ponerse a contar de nuevo. Una “cuenta” feminista, pero también acción pública, performativa, de evidenciar otro modo de contabilizar, de hacer valer, de volver importante lo que aparece como invisible e incontado en la democracia neoliberal y se convierte en “cuenta pública popular y feminista” contra la cuenta pública de gobierno. Se sucede así la

construcción plurinacional de dos Encuentros de Mujeres que Luchan y, sí, se siente y se escucha que se canta ¡Arriba las que luchan!

El movimiento feminista de estos años, plurinacional y transgeneracional, se viene enfrentando a la contraofensiva conservadora, a sus iniciativas fascistas, a sus intentos de saqueo y disciplinamiento. Encontramos aquí los documentos que lo explican, que se oponen a los tratados de libre comercio que despojan a los territorios y obligan a las formas de endeudamiento generalizado, que se ponen en alerta ante el asesinato de Marielle Franco y de la visita de Bolsonaro a Piñera, como estampa regional del horror.

Sabemos que en cada gesto se juega el devenir de la huelga y los futuros feministas en América Latina, que inventan modos de gestionar la interdependencia de un modo distinto al cinismo y la crueldad. Esto nos devuelve y actualiza el desafío de generar alianzas políticas que reúnan a trabajadoras sindicalizadas e informales, a estudiantes y amas de casa, a colectivas migrantes y maestras, a defensoras de los territorios y comunicadoras.

La huelga general feminista –esa que permite incluir todos los trabajos y especialmente aquellos no reconocidos históricamente como trabajos– es un río que ha desbordado, y su fuerza ha saltado los cauces previstos de la llamada normalidad, descubriéndola como problema.

En Chile, el 8M de 2019 fue un sismo, gracias a un enorme trabajo militante. Lo vimos desde aquí en esas fotos que no tenían borde, que no alcanzaban a hacer caber las miles y miles de personas. Fue anuncio y premonición de ese sismo que en octubre aumentaría la fuerza de temblor.

“Nos deben una vida”: el grafiti en las calles de Santiago se imprimió también aquí, desde ese octubre tiempo presente desde entonces y para siempre. Así se titula también el texto que se escribe “mientras escuchamos los sonidos de la revuelta, los cacerolazos, los gritos, las bocinas y el murmullo ensordecedor que nos confirma que somos muchxs y al mismo tiempo”.¹ Un día después de ese salto joven de molinetes que aceleró la historia, que fue el grito de inicio de un estallido de masas y que tuvo como respuesta una represión brutal, volviendo actuales las metodologías de la dictadura. La duración del estallido, ese que abrió el tiempo una vez más, tomó cuerpo en marchas continuas, asambleas territoriales, redes de apoyo, cacerolazos, monumentos que dejaron de contar historia colonial. Se produjeron imágenes que ya son cuerpo común. La violencia sexual como violencia política se convirtió en una de las formas más crueles

1 CF8M, “Nos deben una vida, todas a la calle. ¡La Huelga General Va!, Santiago, 19 de octubre de 2019.

de confrontar la revuelta, y especialmente la revuelta dentro de la revuelta. “El violador eres tú” fue la respuesta que desde Chile se contagió al mundo a la vez que fue el más efectivo método de propaganda contra la represión, desatando un lenguaje de solidaridad y una traducción situada de esa denuncia que devino himno del movimiento feminista.

El 2020 sigue el camino de búsqueda de esa vida que valga la pena ser vivida pero de la cual ya tenemos experiencia, en momentos brillantes de esta marea feminista que nos queda cerca y a la vez nos conecta con quienes estuvieron antes. En medio de la pandemia, la insistencia organizativa se propone una reivindicación feminista de la memoria obrera y por venir del 1 de mayo, insurrecto y transfronterizo. La práctica de la huelga feminista nos permite entender la relevancia estratégica de las tareas de cuidado y reproducción, esas que están hoy en la primera línea.

Leemos, finalmente, en esta forma feminista llamada coordinadora una innovación política que no se detiene, que impulsa un proceso cada vez más decidido y radical, que hace de la creatividad y la inteligencia una apuesta colectiva, que se teje día a día, que se cocina en las ollas populares, en las consignas de la revuelta, en el ímpetu transnacional y, una vez más, reafirma que nos mueve el deseo de cambiarlo todo.

Octubre 2020